

Libro, lectura y cultura impresa en el Perú (siglos XVII-XX)

Presentación

La historia del libro en el Perú ha sido un área de investigación poco cultivada. Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX predominaron las tipobibliografías o repertorios bibliográficos. Siguiendo el modelo de investigadores europeos, autores como Mariano Felipe Paz Soldán, Carlos Prince, José Toribio Medina, Hermilio Valdizán y Rubén Vargas Ugarte se dedicaron —en algunos casos con auténtica pasión— a inventariar y describir la variada producción salida de las prensas locales entre los siglos XVI y XIX. Vistos en conjunto, se trata de trabajos eruditos que aportan valiosa información al conocimiento de las características de los impresos, tales como tamaño, volumen y descripción de su contenido, así como de sus autores y fabricantes (impresores, editores y libreros). La escasa información histórica que ofrecían de manera complementaria a la bibliográfica provino esencialmente de los propios textos impresos y, en menor proporción, de documentos de archivo.

En el ámbito internacional, la publicación en 1958 de *L'Apparition du Livre* de los historiadores franceses Lucien Febvre y Henri-Louis Martin marcó un hito en el desarrollo de este campo de estudio.¹ Febvre y Martin ofrecieron un modelo sobre cómo escribir la historia del libro, su comercio, sus formas y sus usos. Desde entonces, la disciplina que ahora se conoce como «historia del libro» adquirió tres caracteres distintivos en Francia, el país donde acaso se ha desarrollado de manera más fecunda e influyente. Tomando prestados conceptos de la historia económica, los historiadores franceses del libro trataron en primer lugar de esbozar la evolución de las coyunturas de producción de los materiales impresos:

¹ Chartier, Roger. «De la historia del libro a la historia de la lectura». En Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 14.

a partir de las estadísticas de los registros de privilegios de la *Direction de la Librairie*, reconstruyeron tanto los periodos de crecimiento como las épocas de recesión. En segundo lugar, otorgaron primacía a los aspectos sociales del tema de estudio. Así, se interesaron por aquellos que fabricaban y comerciaban libros: mercaderes, libreros, maestros impresores, obreros tipógrafos, prensistas y fundidores, estudiándolos como grupo e incidiendo en sus fortunas, alianzas, movilidad geográfica y social, conflictos, etc. En tercer lugar, analizaron el desigual reparto del impreso en la sociedad, para lo cual compilaron información acerca de las bibliotecas en manos de diversos individuos y grupos sociales. Esto ha permitido conocer las diferencias que fragmentaban la sociedad (por ejemplo, entre un eclesiástico rico y uno pobre).² Pese a estos notables avances, algunos trabajos de investigadores norteamericanos señalaron las limitaciones en los estudios sobre la producción y circulación del libro en Francia, haciendo notar que en la segunda mitad del siglo XVIII es probable que uno de cada dos libros leídos en ese país haya sido publicado fuera de su territorio.³ Felizmente, hoy la historia del libro se ha constituido como una sólida corriente de investigación internacional, y si bien todavía los historiadores franceses se ubican entre los más activos e influyentes, el estudio del libro y la lectura en otras sociedades como Inglaterra, Estados Unidos, China y México, por mencionar algunos casos, ha adquirido una dimensión muy importante.

La influencia de la historiografía francesa del libro en el Perú se hizo evidente en un breve ensayo de Pablo Macera sobre las bibliotecas limeñas del siglo XVIII, publicado originalmente en 1962.⁴ Frente al monografismo predominante entre los historiadores peruanos, Macera se propuso hacer una historia social del libro. Para ello analizó el comercio, los consumidores y los tipos de libros en manos de la elite colonial. Lamentablemente, el

² *Ib.*, pp. 14-21.

³ Darnton, Robert. *The Forbidden Best-Sellers of Pre-Revolutionary France*. New York/London: Norton, 1995. Del mismo autor, *The Literary Underground of the Old Regime*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

⁴ «Bibliotecas peruanas del siglo XVIII». En Macera, Pablo. *Trabajos de historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977, t. I, pp. 283-312.

trabajo de este investigador tuvo muy pocos seguidores. Fue a partir de la década de 1980 que creció el interés en estudiar ciertas perspectivas dentro de la historia del libro, tales como la formación de bibliotecas, los hábitos de lectura y la práctica de la censura (Lohmann, Guibovich y Peralta, entre otros). En la actualidad, nuevos temas y nuevas preocupaciones han pasado a formar parte de la agenda de los estudiosos de la historia del libro, entre ellos, el trabajo de edición y, en particular, las prácticas de lectura.⁵ Los historiadores de la lectura buscan restituir las formas en que los lectores aprehendían y manejaban los textos impresos, y se interesan por establecer las conexiones entre los hábitos de lectura y los mecanismos de sociabilidad, formación de la opinión pública, debates intelectuales, formas de adquirir y diseminar conocimientos y muchos otros aspectos de la historia de las sociedades. Por otro lado, cada vez más la historia del libro y la lectura se ha acercado al mundo de los sectores populares, y contamos ahora con estudios sobre la circulación y lectura de libros y otros impresos entre grupos sociales antes virtualmente ignorados (entre otros, obreros, anarquistas y mujeres).

Este nuevo número monográfico de *Histórica* titulado *Libros, lectura y cultura impresa en el Perú* busca ofrecer al lector una muestra de las posibilidades de trabajar la historia del impreso más allá del ámbito meramente bibliográfico. Consta de seis ensayos, los tres primeros dedicados a la época colonial. En «El cuerpo como libro viviente (Lima, 1600-1640)», Nancy van Deusen explora cómo la lectura activa y la pasiva (o escucha) de textos modelaron las vidas y experiencias religiosas de las mujeres visionarias de Lima. En «Prensa y opinión palaciega. La *Gaceta de Lima* de Villagarcía a Superunda (1744-1751)», Víctor Peralta Ruiz analiza, a partir del estudio de tres ejemplares, la importancia de dicho periódico como difusor de una versión oficial acerca de la figura política del virrey y de su entorno. Su estudio permite ver la manera en que la corte virreinal limeña interpretó las noticias para, simultáneamente, halagar a la aristocracia y denigrar a la plebe. Por su parte, Pedro Guibovich Pérez

⁵ Para un buen estado de la cuestión sobre la disciplina, véase Finkelstein, David. *An Introduction to Book History*. New York: Routledge, 2005.

en «La literatura francesa en el virreinato del Perú: comercio legal y contrabando en el periodo tardío colonial» reconstruye de qué forma, por medio del comercio y del contrabando, los libros franceses prohibidos y no prohibidos llegaron a manos de los lectores de la sociedad colonial. El autor argumenta que el estudio de la circulación de la literatura francesa permite examinar las paradojas de la política cultural borbónica.

Los ensayos de José Ragas y Grover Antonio Espinoza tratan sobre el siglo XIX. El primero de los autores en «Leer, escribir, votar. Literacidad y cultura política en el Perú (1810-1900)» propone una revisión de la relación existente entre los iletrados y la cultura política en el Perú decimonónico. De acuerdo con la información presentada, los sectores iletrados participaron de manera activa en las elecciones hasta su exclusión legal en 1896, cuando se privilegió la lectoescritura como requisito para obtener la ciudadanía. El trabajo de Ragas, además de ofrecer la posibilidad de analizar la participación popular en la política de la época, examina la rica cultura impresa que se desarrolló durante las ocho primeras décadas del Perú republicano. Por su parte, en «Libros escolares y educación primaria en la ciudad de Lima durante el siglo XIX», Espinoza identifica las obras que se usaban con mayor frecuencia en las escuelas primarias de la capital peruana y explica los motivos por los cuales gozaron de la preferencia de los maestros e, indirectamente, de los padres de familia.

Finalmente, Carlos Aguirre en «Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público» explora las conexiones entre el trabajo profesional del notable historiador peruano, su papel como intelectual público y la cultura política de izquierda en la que él se formó. El artículo muestra que, como partícipe de una forma de hacer política en la cual la palabra impresa desempeñaba un papel crucial, Flores Galindo desarrolló una creativa y obsesiva relación con el libro y la cultura impresa, cuya reconstrucción nos ayuda a entender los mecanismos de formación de un intelectual público.

CARLOS AGUIRRE

PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ